

# NORTE

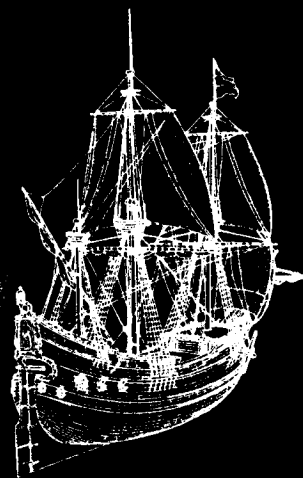
TERCERA EPOCA - REVISTA HISPANO - AMERICANA - NUM. 250



\* \* \* \* \*

*"...en realidad el nuevo propietario es el Estado,  
con lo cual los obreros  
en vez de ganar salen perdiendo, puesto que  
tienen que habérselas con un patrono único".*

Salvador de Madariaga



\* \* \* \* \*

Patrocinadores:

B. BARRERA Y CIA. DE MEXICO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

EL PINO, S. A.

FABRICA DE JABON LA CORONA, S. A.

FABRICA DE JABON LA LUZ, S. A.

HILADOS SELECTOS, S. A.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

LA MARINA, S. A.

LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S. A.

LIBRERIA UNIVERSITARIA INSURGENTES

MADERERIA LAS SELVAS, S. A.

M. ALONSO Y CIA. (MADERERIA CARDENAS)

REDES, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA

\* \* \* \* \*

# NORTE

TERCERA ÉPOCA

REVISTA HISPANO AMERICANA

No. 250

## SUMARIO

CARTAS DE LA COMUNIDAD	5
EDITORIAL	7
DOS CARTAS DE AMÉRICO CASTRO	10
PREFACIO DE "LOS ESPAÑOLES". Américo Castro	12
PIZARRO Y PALACIO. Luis Alberto Sánchez	16
LUIS ALBERTO SANCHEZ, HOMBRE DE AMERICA. Fermín Estrella Gutiérrez	18
LA OBRA DE LUIS ALBERTO SANCHEZ. José Luis Martínez	20
LUIS ALBERTO SANCHEZ. Gabriel del Mazo	22
"MIENTRAS SE ALEJA LA NAVE". J. María Campoamor de la Fuente	29
ESTE ERA UN REY. Francisco González de Cosío	30
DOS MEXICANOS EN EL PERU. Francisco González de Cosío y Fredo Arias de la Canal	31
BENITO MESSEGUER. Antonio Rodríguez	35
LOS MURALES DE BENITO MESSEGUER. Justino Fernández	36
CONVERSACION CON MAX AUB	42
ENERO Y GABRIELA MISTRAL. Liliana Echeverría Drummond	45
LA ESPAÑA DE TODOS. Federico de Onís	47
PRESENCIA VIVA DEL TANGO EN JORGE LUIS BORGES. Joaquim Montezuma de Carvalho	53
CAMOENS, AGUILA BLANCA DE LA PROEZA LUSITANA. Fernando Díez de Medina	60
INTENTO DE PSICOANÁLISIS DEL HOMO HISPANUS. Fredo Arias de la Canal	68
MERCEDES SECCHI (Análisis)	75
HERMANO. María Ofelia Huertas Olivera	79
PORTADA. Benito Messerguer	

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. Lago Ginebra No. 47 C, México 17, D.F. Tel.: 541-15-46. Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F. el día 14 de junio de 1963.

Fundador: Alfonso Camín Meana.

**Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial.**

#### DIRECTOR

Fredo Arias de la Canal

#### DISEÑO GRAFICO

Jorge Silva Izazaga

#### ASESORES CULTURALES

Leopoldo de Samaniego  
Joaquim Montezuma de  
Carvalho

#### COORDINACION

Berenice Garmendia  
Daniel García Caballero

**COLABORADORES:** Víctor Maicas, Emilio Marín Pérez, Albino Suárez, Juan Cervera, César Tiempo, José Armagno Cosentino, Miguel Angel Rodríguez Rea, Luis Ricardo Furlán y Ernesto Lehfeld Miller.

El contenido de cada artículo publicado en esta revista, es de la exclusiva responsabilidad de su firmante.

Impresa y encuadernada en los talleres de IMPRESOS REFORMA, S.A., Dr. Andrade 42  
Tels.: 578-81-85 y 578-67-48,  
México 7, D.F.

**De la Sociedad General de Autores  
de la Argentina (Argentores)**

Infinitas gracias por el finísimo presente. Leí su formidable exégesis psicoanalítica de Cervantes. No tiene usted que pedirle ningún destello al relumbrón de la genealogía. Si hubo un José de La Canal sabio, allá por el siglo XVIII (creo que también en el XIX) y, mucho antes, un Arias Montano a quien todavía leemos con provecho, usted puede jactarse de que su dinastía comienza con Ud. Los cristales de su personalidad se hallan finamente templados en su propia carquesa.

Hablar de Cervantes es tarea que venció a fuerzas muy sólidas. Usted convirtió al personaje en una persona, lo sentó frente a sus lectores y lo desnudó sin desvestirlo, exponiendo doctrinas de buena razón, en una prosa ejemplar. Usted fue un elegido que supo estar a la altura del cometido, cosa que no ocurre siempre. Nicolás Díaz de Benjumea se habría sentido orgulloso de firmar su trabajo. Bergler también. En el idioma de la plegaria y de la anúteba el Quijote tradujo el embeleso de la gracia, el rugido del ímpetu, la desazón por la libertad y creó de una vez y para siempre a un arquetipo imborrable. Usted ha recreado al creador, con una acuidad y una televidencia verdaderamente notables. Mis enhorabuenas más efusivas.

Gracias una vez más por haberse acordado de este compañero remoto. Disponga siempre de su affmo. lector y servidor.

César Tiempo

**De Nueva York**

¡Cómo me alegra que haya recibido mis versos en momentos de angustia! La poesía consuela y alimenta el alma cuando las penas son penas dolorosas del poeta, las transforma en rosas y alhelies, que con sus delicados perfumes transportan los sentidos y el alma quejumbrosa a regiones transparentes donde el dolor es gozo y conformidad brillando en la verdad de la vida y de la poesía. Y si somos poetas engendrados de la poesía dolorosa, amamos ese dolor con apasionado furor religioso y citándolo a usted en "Enrique González Martínez" en el número 246 de NORTE, página 75. Su Masoquismo, el poeta "tiene necesidad de castigo"; por eso goza en el dolor y lo necesita para vivir poéticamente. Yo soy profundamente feliz si sufro; aunque si disfruto de alegrías, la poesía de mí se ahuyenta. Y si el precio de poetisa es martirio y cruz, yo quiero ser eterna penitente.

El psicoanálisis de mis "13 poemas para mirar la noche", me impresionó y satisfizo. Tiene usted cierto "angel" para estos análisis. Su palabra espanta y arroba, y conmueve. He seguido muy de cerca los que ha escrito sobre grandes personajes de la historia en las letras y en la colonización española y he quedado subyugada por el cúmulo de conocimientos desarrollados y la gran hermosura dentro de ellos, prendida.

Tengo interés en leer los versos que me recomienda de Quevedo. Voy a conseguirlos. Gracias.

Y como dijo Sor Juana Inés de la Cruz —por no escribir una carta corta, ahora tengo que escribirle una carta larga.

Paulina Carranza

La Revista Hispanoamericana NORTE participa a todos  
sus lectores el fallecimiento de su colaborador

Juan López Sánchez.

Editorial

# AMERICO CASTRO Y LA DINAMICA ESPAÑOLA

El Director

AMERICO CASTRO

## COMO VEO AHORA EL QUIJOTE

Estudio introducción a la edición de  
EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA,  
publicado por Editorial Magisterio Español, S. A., en su colección  
"Novelas y Cuentos".

*A don Fredo Muar de la Caud,  
benemérito paladín de  
las armonías hispanas,  
con honor y cordial  
salutación*

*Américo Castro*

16. IV. 72

MADRID MCMLXXI

Tres meses antes de morir me envió Américo Castro un librito titulado **Como veo ahora el Quijote**, cuya portada reproducimos aquí. A este opúsculo le hice yo un comentario psicoanalítico que le mandé al maestro en una carta del 28 de abril de 1972.

Observaba yo que don Américo había consignado las facetas existencialistas del Quijote en su "Prólogo a la séptima edición del Quijote", (Porrúa): "...mas en Cervantes la figura humana es presentada haciéndose el curso y el perfil de la propia existencia (...) El hacer, como tal hacer, de Alonso Quijana y de Sancho Panza, a fin de mantenerse como tales singularidades humanas, adquiere una importancia que deja en segundo término el contenido de sus acciones (...) Este uso de hacer existía ya en la lengua española, pero Cervantes lo convirtió en función estructurante, en medio expresivo de la vivencia volitiva del personaje (...) Este modo de representarse la realidad del hombre como un hacerse, motivado por la preocupación de afirmarse en el proceso de existir, descansa sobre supuestos teóricos que Cervantes no había inventado, y que no existían con viva eficacia en el pensamiento de Occidente (...) la unidad del personaje no consiste en ser un yo (para nosotros un él) fijo y sustancial, sino en la voluntad de ser lo que se quiere ser (...) la expresión del designio de hacerse y de llevar adelante una peculiar forma de vida: «yo sé quién soy» (I, 5), o sea, «me doy cuenta de hasta dónde puede alzarse mi valía personal» (...) Don Quijote de la Mancha, en cambio, aunque posee, neoplatónicamente, la capacidad ascética de renunciar a los goces sensibles, lo decisivo en él es su enérgica voluntad de llegar a ser, de mantenerse en la dirección señalada por sus aspiraciones (...) El proceso de vitalidad fluyente y comunicativa es observable en el Quijote desde cualquier ángulo que se lo contemple".

Al escribir **La filosofía dinámica de Cervantes a Ortega**, (1969) acompañé un soneto mío cuyos dos tercetos se leen así:

De la hora de nacer hasta que mueres  
un tiempo tienes para hacer tu historia,  
conócete a ti mismo, si es que puedes,

y así podrás dejar de ti memoria,  
porque estarás haciendo lo que quieres  
para tu beneficio, nombre y gloria.



Lo interesante para mí, es la concatenación filosófica Cervantes-Ortega-Castro. Si bien es cierto que el Quijote revivió "en la mente y en la sensibilidad de ciertos grandes europeos", como lo consigna Castro, más importante es que no se haya roto la tradición cultural dinámica española.

Sigamos observando las opiniones sobre las características existenciales del Quijote en *Como veo ahora el Quijote*, (1971): "El Quijote no es una novela melancólica, ni anuncia su ruina a un imperio declinante. Cervantes infundió a su héroe indomable energía, y a veces le hace expresarse y proceder por encima de toda comicidad (...) Quedó así dispuesto el espacio vital en donde librará sus batallas la novela moderna, gracias al cambio de táctica literaria ideado por Cervantes, cuyos personajes no están predeterminados por ninguna genérica fatalidad (...) Desde hace años vengo pensando que Cervantes hizo blanco de sus mayores sarcasmos la vida de aquel caballero, símbolo del quietismo espiritual e intelectual en que yacía España, y que Cervantes quiso sacudir y avivar por todos los medios a su alcance".

Que los historiadores buscan a los seres existencialistas o quijotescos como las abejas el néctar de las rosas, es cosa bien sabida. Leamos la *Historia de la civilización europea* de Guizot (1787-1874): "Hay un sentimiento, un hecho que es preciso entender ante todo para representarse con exactitud qué era un bárbaro: es el placer de la independencia individual, el placer de vencer con su fuerza y su libertad en medio de los riesgos del mundo y de la vida; los goces de la actividad sin trabajo, el gusto por un destino aventurado, repleto de imprevistos, desigualdad y peligro". Al hablar-nos del poseedor de un feudo nos dice: "¡Qué fiereza individual, qué prodigioso orgullo, digamos de plano, qué insolencia tiene que nacer en su alma! Por encima de él no hay superior de quien sea representante o intérprete; a su lado, ninguno igual; ninguna ley potente y común que pese sobre él, ningún imperio exterior con acción sobre su voluntad, sin conocer otro freno que los límites de su fuerza y la presencia del peligro (...) No hay apenas, señores, más que dos fuentes de donde pueden derivar, en la esfera política, la grandeza de la ambición y la firmeza del pensamiento. Se requiere haber tenido el sentimiento de una gran importancia, de un gran poder ejercido sobre el destino de los demás, y en un amplio horizonte; o bien llevar

dentro de sí el sentimiento enérgico de una completa independencia individual, la certidumbre de la propia libertad, la conciencia de un destino extraño a toda voluntad distinta de la voluntad del hombre mismo. A una o a otra de estas dos condiciones parecen enlazados la audacia del espíritu, la altura de la ambición, el afán de actuar en una amplia esfera y obtener allí grandes resultados (...) El espíritu humano está, como la voluntad humana, siempre apremiado por actuar, impaciente por los obstáculos, ávido de libertad y de conclusión; olvida generalmente los hechos que le oprimen y estorban; pero, al olvidarlos, no los destruye, sino que subsisten para convencerle de su error un día y condenarle".

Alamán (1792-1853) historiador egregio quien en su tiempo tuvo que narrar la triste historia del desmembramiento y mutilación del imperio español y de la República Mexicana, cuando narra la conquista musulmán nos dice: "Prodigiosa parece esta conquista, hecha con tanta facilidad y en tan breve tiempo cuando en otras veces se ha visto a la nación española (visigodos) resistir con heroico aliento a los que han pretendido dominarla; pero esto se explica fácilmente si se reflexiona, que la paz, prolongada por tres siglos, había destruido el espíritu guerrero que manifestaron los españoles (?) defendiéndose de los romanos, y que sólo volvió a formarse por la guerra sostenida con los moros por setecientos años. Una profunda paz, continuada por mucho tiempo, es una calamidad para las naciones, tanto o más que una dilatada guerra, no sólo porque debilita el carácter nacional, sino porque en esta como rueda perpetua de las vicisitudes humanas, los hombres parece que se cansan de la felicidad que disfrutaban, y en el seno de la paz se preparan los elementos de las revoluciones, que precipitando a las naciones en la miseria, hacen que en el abismo de ésta, se vuelvan a producir a su vez los elementos del bien, por efecto del escarmiento, de lo que hemos visto en nuestros días un grande y notable ejemplo".

Ortega en su *España invertebrada*, reconoce la vitalidad de los pueblos guerreros, y nos dice: "Por una caprichosa decisión de las mentes, se ha dado en pensar que las guerras son un hecho anómalo en la biología humana, siendo así que la historia lo presenta en todas sus páginas como cosa no menos normal, acaso más normal que la paz".

He tratado de demostrar usando de la teoría berglerista que la conducta existencialista o quijotesca es, en realidad, una defensa contra un reproche inconsciente de que gusta uno en la pasividad, porque la neurosis básica del hombre es el masoquismo inconsciente. O sea, la megalomanía no es otra cosa que una defensa contra "el complejo de inferioridad" de que habla López Ibor.

¿Qué reacción pudieron haber tenido los soldados derrotados de Hernán Cortés cuando les dijo: "Nunca hasta aquí se vio en estas Indias y Nuevo Mundo, que españoles atrás, un pie tornasen por miedo, ni aun por hambre ni heridas que tuviesen (...) porque nunca el español dice a la guerra de no, que lo tiene por deshonra y caso de menos valer"?

Hubieran preferido morir mil veces antes de aceptar su pasividad o cobardía.

En el paralelismo que hago de Ajax y Cortés, en cuanto a su megalomanía y masoquismo inconsciente se refiere, se puede observar la conducta de los pueblos que han guerreado durante siglos. (Intento de psicoanálisis de Cortés):

«En mi estudio psicoanalítico sobre Ajax<sup>1</sup> confirmo que Sófocles plasmó en aquella obra la ironía trágica, que consiste en que el personaje se crea afortunado cuando todo le lleva a la ruina. Esta reflexión sofóclea aparentemente no ha sido comprendida por ninguno de sus estudiosos y críticos, porque no va de acuerdo con la lógica común de que una persona goce en el displacer, mas cuando se reflexiona sobre el plano inconsciente nos encontramos con una serie de datos objetivos derivados de investigaciones científicas que nos demuestran plenamente la verdad.

Tanto el telamónio como Cortés, se habían prometido demasiado en la vida, tenían un ego-ideal demasiado elevado. El primero quería ser el primer aqueo, el segundo el primer español.

...ha un hombre que —si puedo hablar con soberbia— nunca su igual vio Troya en el ejército, venido desde la tierra griega.

En la culebrina que Cortés le envió al Emperador tenía grabada una inscripción alusiva a ave Fénix:

Esta ave nació sin par, vos sin igual en el mundo, yo en serviros, sin segundo.

1) Ajax: Intento Psicoanalítico. Revista Hispano-Americana, NORTE No. 240.

Otro de los rasgos que demuestran el alto concepto del honor que tenía Ajax, lo demuestra con aquella sentencia:

**Para el hombre noble no hay otra alternativa: o vivir con honra o con ella morir.**

Recordemos las palabras que le dijo Cortés a sus soldados antes de emprender la marcha contra Narváez. ...en esto está el toque de nuestras honras y famas para siempre jamás y más vale morir por buenos que vivir afrentados.<sup>2</sup>

Tanto la megalomanía de Ajax como la de Cortés, les creó un abismo entre lo que pretendían ser y lo que su masoquismo psíquico les permitía ser.

Mensajero... estaba la divinal Atenea alentándole y le advertía que volviera su brazo sangrante contra los enemigos, esto dio en responderle (Ajax) terribles, inauditas palabras: "Señora puedes irte; asiste a los otros aqueos y no a mí, que, donde yo esté, nunca abrieron brecha los enemigos".

Recordemos aquel acceso de vanidad de Cortés, cuando les replicó a los tlaxcaltecas:

Si estando yo en México con la gente que vistels no se osaron desmandar, ¿qué pensáis que podrán hacer ahora viniendo como vengo con tan pujante ejército?

Ya en desgracia se consuela Ajax:

Iré, pues, a los prados ribereños para bañarme, para ver si logro así purificar mis manchas y eludir la cólera insoportable de la diosa...

Para Cortés los prados ribereños estaban en la Corte donde creía que se le iba a enderezar su fortuna, según se colige de una carta que le envió a Núñez su agente:

...de las tierras e ciudades que con mis compañeros e descubierto e ganado, derramando de día y de noche mucha sangre y muerte de tantos soldados, me vengan a desterrar personas que no son dignas de bien ninguno, ni de tener los oficios que tienen de Su Majestad. Iré a Castilla a dar relación de ello a Su Majestad y a demandar justicia.<sup>3</sup>

Después de la matanza de las bestias, recobra Ajax el juicio, y rompe en llanto porque sabe que ha perdido la honra, pero reconoce su crimen mayor diciendo:

Yo mismo he ganado la venganza de los espíritus que no olvidan...

2) Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España. Bernal Díaz del Castillo. Porrúa 1968. (Cap. CXXII, t. I, pág. 369).

3) Idem. (Cap. CXCIV, t. II, pág. 275).

Cortés también lo reconoce en una carta al Emperador, cansado ya de su infructuosa lucha contra la adversidad, provocada por el rechazo real:

**Por todo doy gracias a Dios que quiere pagarse con esto de muchas ofensas que yo le he hecho.<sup>4</sup>**

La tragedia de estos dos grandes adalides nos demuestra que todo héroe lleva dentro de sí la semilla de la autodestrucción: el masoquismo psíquico. Lo que en psicoanálisis no ha explicado Edipo Rey lo explica ahora Ajax».

Américo Castro observó este fenómeno en sus "Observaciones sobre los toros y los Autos de fe". (*The Spaniards*): "Si la religión llenaba y englobaba la totalidad del espíritu colectivo español, la valentía acabó por ser expresión de su valer y dignidad como individuo (...) La figura individual, absoluta del caballero afirmando su razón de serlo frente a una bestia feroz provocaba admiración, incitaba a otros individuos a realizarse como tales en el supremo aislamiento de su denuedo".

Otro de los efectos de una causa masoquista inconsciente es aquel de: "Yo no deseo ser rechazado por la autoridad (imagen materna cruel), al contrario, yo la rechazo a ella".

Castro captó perfectamente el desdén que Cervantes, como todo escritor, sentía hacia la autoridad en cualquiera de sus formas. Veamos **Como veo ahora el Quijote**: "aquel escritor único, en quien la invención estilística y la tenaz rebeldía (a la vez airada y reprimida) marchaban al unísono. (...) Optó, en cambio, genialmente, por sacar a la luz cada uno de los eslabones humanos de la «cadena de galeotes», y mostrar así cómo era vivida la justicia mala (...) Así pertrechado, literaria y espiritualmente, don Quijote entabló singular combate con la España de su tiempo, sin nunca incurrir en la ingenuidad de sacar a don Quijote de su papel de intermediario, de «entreverado loco». (Obsérvese cómo confunde Castro a Cervantes llamándolo don Quijote) (...) Cervantes, bien al tanto de cuánto margen dejaba al escritor la libertad de prensa en aquel momento, pensaría que el torrente de grotescos chistes con que puso fin a la primera parte de su obra, sumado a la referencia a los libros caballerescos (sorrído disfraz en más de un caso), desviaría la atención de lo veladamente expresado. (...) Cervantes no había respetado al Rey de España ni aun después de muerto,

4) Carta a Carlos V. Cuevas, p. 216. cit. Madariaga en su H. C. cap. XXXII, p. 651.

en el tan conocido soneto «Voto a Dios que me espanta tal grandeza» (...) Lo en cambio indudable es que el **Quijote** se enfrenta con las jerarquías sociales de su tiempo, las seculares tanto como las eclesiásticas".

También se acercó Castro a la neurosis básica de don Quijote-Cervantes: el masoquismo psíquico: "Las embestidas del Caballero son, a veces, unidimensionales y, en el fondo, simples; sospechamos que el autor las concibió para dejar bien afirmada la condición demencial y risible de su figura. Un molino de viento lo hecha por los aires, los pastores de las ovejas agredidas le rompen las ruedas a pedradas. (...) Visto a la ligera, don Quijote parece caricatura de un misionero, incapaz de remediar los errores y herejías que pretendía corregir. Contemplado con más calma, comienza a asombrarnos cómo fue posible lanzar al orbe de las letras una figura novelística cuyos rasgos iban magnificándose en razón inversa de sus fracasos".



# FORO DE NORTE DOS CARTAS DE AMERICO CASTRO

Segre, 20

Madrid 27 dic. 71

Mi buen amigo Joaquín Montezuma de Carvalho  
Perdone no haya respondido antes a su carta tan amable como generosa —no creo merecer tan altos premios. — Después de una larga enfermedad —super— puesta a su trastorno mental y físico a consecuencia de haber caído por la escalera en nuestra casa de Princeton — mi pobre mujer ha fallecido el 17 de este mes, y todavía no he recobrado la posibilidad de vivir normalmente. No obstante estar inválida, su presencia me hacía mucha falta (Menéndez Pelayo calificó un libro de "tan inútil como indispensable"). En este caso, la lástima inspirada por un ser querido se vuelve honda tristeza. Lo había arreglado todo para morir yo primero. En la Joya había hecho arreglos para que cremaran mi cadáver; aquí había comprado una sepultura en el cementerio civil para mí, y me desespera que la esté ocupando ella.

Perdone estas expansiones; usted es un excelente amigo, y se hace cargo de que no obstante ser yo "a loyal American citizen", my way of feeling can't be that of an Anglo-Saxon in the present case.

Espero mandarle alguna cosa sobre Cervantes. Pude terminar esas páginas que se do aún no esperaba que se me muriera este pobre ser tan inútil como necesario.

No puedo volver a América a causa de mi hija. No quiero darle esa pena; mis 86 años no es probable que se prolonguen mucho, y ella viviría angustiada.

Con gracias reiteradas por su tan afectuosa carta, y deseándole un feliz año, le abraza muy cordialmente, su viejo amigo,  
Américo Castro

Segre 20

Madrid 27 dic. 71

Mi buen amigo Joaquín Montezuma de Carvalho:

Perdone no haya respondido antes a su carta tan amable como generosa —no creo merecer tan altos premios.

Después de una larga enfermedad —super— puesta a su trastorno mental y físico a consecuencia de haber caído por la escalera en nuestra casa de Princeton —, mi pobre mujer ha fallecido el 17 de este mes, y todavía no he recobrado la posibilidad de vivir normalmente. No obstante estar inválida, su presencia me hacía mucha falta (Menéndez Pelayo calificó un libro de "tan inútil como indispensable"). En este caso, la lástima inspirada por un ser querido se vuelve honda tristeza.

Lo había arreglado todo para morir yo primero. En La Joya había hecho arreglos para que cremaran mi cadáver; aquí había comprado una sepultura en el cementerio civil para mí, y me desespera que la esté ocupando ella.

Perdone estas expansiones; usted es un excelente amigo, y se hace cargo de que no obstante ser yo "a loyal American citizen", my way of feeling can't be that of an Anglo-saxon in the present case.

Espero mandarle alguna cosa sobre Cervantes. Pude terminar esas páginas cuando aún no esperaba que se me muriera este pobre ser tan inútil como necesario.

No puedo volver a América a causa de mi hija. No quiero darle esa pena; mis 86 años no es probable ni deseable que se prolonguen mucho, y ella viviría angustiada.

Con gracias reiteradas por su tan afectuosa carta, y deseándole un feliz año, le abraza muy cordialmente, su viejo amigo.

Segre, 20 Madrid 16 abril 72  
Señor don Fredo Arias de la Canal  
Muy estimado amigo:  
Mis muchos años, la ya escasa sa-  
lud, desdichas familiares y el abruma-  
dor trabajo que me impone  
mi propia obra no me habían per-  
mitido ver sino por encima  
su revista NORTE. ¡Son tantas las  
que llegan a este mi solitario  
rincón! No tengo un secretario  
técnico que me informe sobre  
las publicaciones con que me  
honran quienes no se dan cuenta  
de que 87 años no son ni siquiera  
78. Incluso nuestro gran amigo Monte-  
zuma de Carvalho me pide  
redacte una conferencia sobre  
Camoens; le he respondido para a-  
gradecerle su optimismo, pues cree  
en lo ilimitado de las posibili-  
dades humanas, cuando mis propios  
trabajos sufren de parálisis crónica y  
progresiva.  
Las frases anteriores tienen por  
objeto decirle algo por Ud. ya muy  
sabido. Creo conocer a Méjico, y  
desde hace bastantes años admiro  
su pasado y su presente, y me pre-  
ocupa su futuro. El título de su  
revista me parece por lo mismo ac-  
ertadísimo: NORTE, rumbo hacia un  
futuro ligado a lo que es y a lo que

fue. Comencé a pensar en la vida  
mejicana en 1928, a través de con-  
tactos personales con el público y con  
figuras de gran relieve. Es hoy  
para mí clarísimo que Méjico, lo  
mismo que España, necesitan cohesión y  
armonías, no desgarros y palos de  
ciego, ni camisas de fuerza dic-  
tatoriales. Mi obra histórica aspira  
(a lo mejor ilusoriamente) a con-  
vencer a la gente hispana de la ne-  
cesidad de superar los motivos  
de ese afán de hacerse añicos  
los unos a los otros. Las mordazas y el látigo  
(rojos o negros) son simples aparatos  
ortopédicos; las hernias siguen ahí,  
sin ser operadas y tratadas correcta  
y humanamente. = En el librito  
que le incluyo propongo el neologismo  
"odiamiento"; me parece que la larga,  
ilustre y dolorosa historia de los  
pueblos hispánicos ha demostrado la  
funesta ineficacia de los "odiamientos".  
Sin éstos, y con entendimientos  
cordiales e inteligentes, los pueblos  
hispanoamericanos estarían hoy tan  
próximos los unos a los otros como lo  
están los angloamericanos. = Su revista  
me agrada mucho por estar acorazada  
contra los "odiamientos". = Reitero lo  
dicho en carta anterior: si físicamente  
puedo, estaré ahí el 12 de octubre.  
Con honda gratitud, es suyo muy cordialmente,  
Quirós & Castro

Segre, 20

Madrid 16 abril 72

Señor don Fredo Arias de la Canal  
Muy estimado amigo:

Mis muchos años, la ya escasa salud, desdichas  
familiares y el abrumador trabajo que me impone  
mi propia obra no me habían permitido ver sino por en-  
cima su revista NORTE. ¡Son tantas las que llegan a  
este mi solitario rincón! No tengo secretario técnico  
que me informe sobre las publicaciones con que me  
honran quienes no se dan cuenta de que 87 años no  
son ni siquiera 78. Incluso nuestro gran amigo Monte-  
zuma de Carvalho me pide redacte una conferencia so-  
bre Camoens; le he respondido para agradecerle su  
optimismo, pues cree en lo ilimitado de las posibilida-  
des humanas, cuando mis propios trabajos sufren de  
parálisis crónica y progresiva.

Las frases anteriores tienen por objeto decirle algo  
por Ud. ya muy sabido. Creo conocer Méjico, y desde  
hace bastantes años admiro su pasado y su presente,  
y me preocupa su futuro. El título de su revista me pa-  
rece por lo mismo acertadísimo: NORTE, rumbo hacia  
un futuro ligado a lo que es y a lo que fue. Comencé  
a penetrar en la vida mejicana en 1928, a través de  
contactos personales con el público y con figuras de  
gran relieve. Es hoy para mí clarísimo que Méjico, lo  
mismo que España, necesitan cohesión y armonías, no  
desgarros y palos de ciego, ni camisas de fuerza dic-  
tatoriales. Mi obra histórica aspira (a lo mejor ilusoria-  
mente) a convencer a la gente hispana de la necesidad  
de superar los motivos de ese afán de hacerse añicos  
los unos a los otros. Las mordazas y el látigo (rojos o  
negros) son simples aparatos ortopédicos; las hernias  
siguen ahí, sin ser operadas y tratadas correcta y hu-  
manamente.

En el librito que le incluyo propongo el neologismo  
"odiamiento"; me parece que la larga, ilustre y dolo-  
rosa historia de los pueblos hispánicos ha demostrado  
la funesta ineficacia de los "odiamientos". Sin éstos,  
y con entendimientos cordiales e inteligentes, los pue-  
blos hispanoamericanos estarían hoy tan próximos los  
unos a los otros como lo están los angloamericanos.

Su revista me agrada mucho por estar acorazada  
contra los "odiamientos".

Reitero lo dicho en carta anterior: si físicamente  
puedo, estaré ahí el 12 de octubre.

Con honda gratitud, es suyo muy cordialmente.

# FORO DE NORTE

## Prefacio de LOS ESPAÑOLES

Américo Castro

La finalidad de esta introducción es aclarar y **completar los primeros once capítulos de este libro que, por razones especiales, se han impreso ya.\*** Hasta ahora no he podido agregar estas páginas complementarias, además de **tres nuevos capítulos importantes, el primero y los dos últimos.** En el libro he utilizado, aunque no siempre literalmente, mucho del material contenido en los primeros siete capítulos de mi obra anterior, *The Structure of Spanish History*, traducido por Edmund L. King (Princeton University Press, 1954), que se imprimió hace ya varios años. Por consiguiente, deseo expresar mi gratitud a los editores, por permitirme reimprimir y revisar algunas de las páginas, además de **incluir nuevas ideas, con frecuencia distintas de mis teorías anteriores,** que son en la actualidad fundamentales para mis tesis.

Este nuevo título, *The Spaniards* (Los españoles), indica que deseo asentar y recalcar la naturaleza personal de su historia, más que la estructural. No basta con limitarse a narrar y evaluar lo que hicieron los españoles. Sobre todo, es imperativo determinar la identidad de un gran pueblo. El **ser** y el **hacer** de los españoles se refieren a su modo mismo de existencia. Por esta razón, los hechos, los sucesos y los diversos aspectos de las dos facetas están íntimamente ligados a las premisas que hacen que resulten inteligibles para el lector.

Todos esos acontecimientos tuvieron lugar en conjunción con las circunstancias que condujeron gradualmente a la formación del complejo humano que comenzó a llamarse **español**, en el siglo XIII. No obstante al mismo tiempo, esas mismas circunstancias preparaban la desintegración del grupo que comprendía a pueblos de tres creencias distintas —cristianos, moros y judíos—, que se denominan “castas” en esta obra y no “razas”, ya que en esa España de tres religiones, todos tenían la piel blanca, con ojos horizontales, con la excepción de unos cuantos esclavos negros, procedentes de África. **Dentro del espacio humano de esas tres castas de creyentes, se produjeron al máximo la admiración, las envidias y los odios recíprocos.**

\*La realidad histórica de España. Porrúa. 1954.

La complejidad y, hasta hace poco tiempo, la impopularidad de mis puntos de vista, hizo necesario reiterar e insistir en ellos con un fervor más que el habitual. **Cuando se desea iluminar y aclarar un objeto extraño y de facetas múltiples, es preciso mostrarlo en todas sus diferentes y frecuentemente opuestas fases, haciéndolo girar, una y otra vez, ante los ojos de los observadores, hasta que llegue a ser inteligible para ellos.**

En esta historia, la casta y las creencias de las personas que desempeñaron un papel en su desarrollo, junto con sus sentimientos de superioridad o inferioridad, determinaron el curso de los acontecimientos mucho más decisivamente que las condiciones naturales o económicas, por importantes que puedan ser estos últimos factores. Las reacciones personales de quienes se ven directamente afectados por mi enfoque particular sobre la historia española, son las consecuencias inevitables de mis puntos de vista sobre el problema. Los historiadores orientados “científicamente” hablan de estadísticas, luchas de clases, condiciones económicas y factores sociológicos; pero en la vida de quienes voy a describir, el primer plano lo ocuparon siempre valores intrínsecos **basados en el deseo de obtener fama, prestigio y poder sobre otros.**

Sólo bajo la luz de esos motivos podemos explicar ciertas situaciones. El idioma español, por ejemplo, es conocido todavía como **castellano** por los mismos españoles y otros pueblos que hablan su lengua. Los judíos que ocupaban puestos oficiales elevados en la corte, llevaban el título “don”, similar al inglés “sir”, como Don Abraham Senior y Don Isaac Abravanel, el tesoreo de los Reyes Católicos, y siguieron llevando el título de “don” hasta que fueron expulsados en 1492. De manera similar, fue imposible celebrar los solemnes y magníficos servicios funerarios por el alma de Felipe II (1598) en Sevilla, porque Felipe III necesitó varios meses para resolver las pequeñas querellas y las dificultades de protocolo involucradas en las disposiciones sobre cómo sentar a los dignatarios de rango. Además, cuando murió Isabel, la Reina Católica, indicó claramente en su testamento (1504) que su esposo, el



Rey Fernando de Aragón, recibiría las rentas de las tierras descubiertas y conquistadas; pero que después de su muerte, sus territorios, además de Granada, las Islas Canarias "y todos los territorios descubiertos o por descubrir, deberán quedar en posesión de mis reinos de Castilla y León",<sup>1</sup> como resultado de ese decreto, no fue sino hasta el siglo XVIII, cuando la dinastía de los Borbones ascendió al trono de España, cuando los aragoneses y los catalanes pudieron participar abierta y significativamente en la empresa imperial del Nuevo Mundo.

Ahora, en 1970, mi obra ha sido difundida por muchas personas, gracias a la simpatía de quienes han apoyado mis teorías en los últimos años y no se han dejado cegar por la pasión y la rigidez dogmática.<sup>2</sup> Ahora es posible abordar la historia pasada de España sin ocultar nada ni distorsionar los hechos, sin devaluar nada digno de admiración y estudio. A pesar del lugar que ocupa actualmente en la política mundial, las ciencias y la tecnología, el pueblo español es más que el mero recuerdo de su grandeza pasada. Sin embargo, resulta evidente que el mundo hispánico sigue siendo extraordinario, todavía hoy, más por su glorioso pasado y sus grandes individualidades que por la dimensión sociopolítica de sus naciones. Picasso es alguien sobresaliente en el mundo del arte, como lo fueron Velázquez y Goya en el pasado. Además de los escritores cuyos méritos fueron reconocidos oficialmente con premios Nóbel, tales como Jacinto Benavente, Gabriela Mistral, Miguel Angel Asturias y Juan Ramón Jiménez (el último premio concedido también in memoriam para Antonio Machado y Federico García Lorca), no debemos olvidar a otros que se ganaron también renombre universal, como Rubén Darío, Pérez Galdós, Unamuno, Ortega y Gasset y Alfonso Reyes, por no citar más que a unos cuantos de los que ya no viven. La música de Albéniz y Falla es conocida en todo el mundo, lo mismo que las investigaciones científicas de Ramón y Cajal, Bernardo Houssay (Argentina) o Severo Ochoa, laureados con el premio Nóbel en el campo de la biología, en 1906, 1947 y 1959, respectivamente.

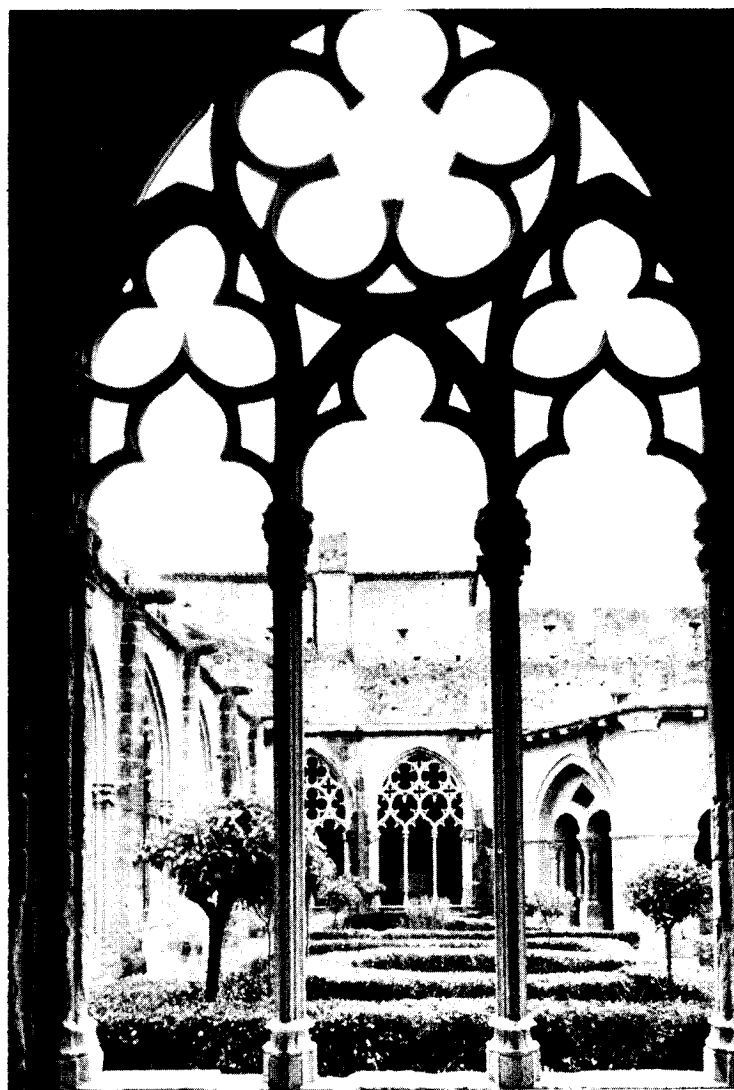
Esta breve referencia no representa de ninguna manera todas las contribuciones y los logros culturales de los pueblos de habla española en el siglo XX. La lista de científicos, poetas, prosistas, pintores y músicos tendría que ser mucho más larga y establecerse con el riesgo de que haya omisiones. El punto importante que deseamos destacar es el notable contraste existente entre el alto nivel de ciertas figuras notables, aisladas y esporádicas y el bajo nivel del ambiente que las rodea, o, si se prefiere de las circunstancias nacionales. Cuando tropezamos en la actualidad con una eminencia del mundo hispánico, tenemos más probabilidades de pensar en la frase "a pesar de" en lugar de "era lógico o de esperarse". Tendemos a referirnos automáticamente, en forma exclusiva a España, a esa línea continua de inteligencia que se ha desarrollado sin interrupciones desde el siglo XV hasta la época actual, en Europa Occidental. En el capítulo final de este libro, trato de esclarecer las razones por las que los españoles no se unieron nunca espontáneamente al curso general de la cultura occidental y las razones para este fenómeno particular.

Es difícil y hasta doloroso comprender que España, o sea, los verdaderos, auténticos **españoles**, surgió como nación de un modo diferente y bajo circunstancias distintas de los demás pueblos de Europa Occidental. Por esta razón, debo emprender la tarea de desgarrar y reconstruir simultáneamente y no puedo manifestar de una vez por todas, desde el principio mismo y como un todo bien organizado, el conjunto de mis ideas con respecto al pasado español, tan íntimamente relacionado con su presente.

Es muy posible que la historia de los españoles pueda no ser interesante para los pueblos no hispánicos, sobre todo desde que España no influye ya en el curso de la política internacional y los asuntos mundiales, como lo hacía hace cuatro siglos. Por mi parte estoy convencido de que la contribución española a la civilización universal ha sido también considerable, aunque no tanto en los campos de la ciencia y la tecnología. La amplia difusión del idioma español y la influencia del arte y la literatura de España son tam-

bién muy evidentes; aunque, por el momento, no me intereso por esos aspectos de la cultura. Estoy mucho más interesado en el hecho de que detrás de los fabulosos avances tecnológicos y el progreso económico de nuestro tiempo, hay una grave dificultad: ni la tecnología, ni la economía, ni nuestros sistemas de armamentos increíblemente refinados han proporcionado un medio eficiente para reconciliar la dicotomía de cómo puede cada pueblo situarse en relación a su propia vida, intocable y no negociable, y vivir, al mismo tiempo, pacíficamente con los demás, sin aniquilarse unos a otros. Voy a tratar de expresar esta idea de manera más precisa. Por encima de las maravillas de la física y las ciencias del siglo XX en general, queda la interrogación suprema sobre si será ultimadamente posible seguir existiendo como americanos, europeos, rusos, musulmanes, israelíes, chinos o africanos. En la actualidad, los problemas nacionales y étnicos están subordinados a ideologías y creencias tan inflexibles y combativas como las que provocaron la Guerra de Treinta Años en el siglo XVII o el irreconciliable conflicto entre los árabes y los israelíes, en el siglo XX. Durante los planes imperialistas de Hitler, la **creencia alemana y su insistencia sobre ser arios, dieron como resultado el exterminio de millones de personas que tenían que existir como judíos.** En la actualidad, las ideologías marxistas-leninistas y el capitalismo liberal o socializado son, a fin de cuentas, sistemas de creencias, tan absolutos y contrarios como los que motivaron la belicosa confrontación de Alá y Yahvé, en las costas opuestas del Canal de Suez.

Resulta evidente que la situación particular de los seres humanos dentro de sus propias vidas es la que, finalmente, controla, conforma y determina el curso de los acontecimientos humanos. Si los árabes y los israelíes tomaran la misma posición interna con respecto a sus creencias religiosas que tomaron los ingleses y los franceses, el fenómeno del sionismo no existiría ni estarían los países musulmanes tan fragmentados como lo están en la actualidad. Por la misma razón, les sería difícil a las naciones de habla española o portuguesa, gobernarse en la actualidad democráticamente.





Lo expuesto anteriormente puede servir como punto de partida para introducirnos al problema de la historia de los españoles, cuya complejidad toda surgió en forma magnífica, espléndida y, a menudo, dolorosa, como consecuencia de la confrontación y la armonía entre pueblos de tres creencias religiosas diferentes. Esto constituye sólo una visión previa de las nociones relativas al modo en que la nación que, finalmente, se hizo totalmente española, en el siglo XVI, comenzó a tomar forma, por esa mezcla y coexistencia de pueblos con diferentes creencias, aunque físicamente análogos, que les dieron un aspecto y una configuración particulares a la vida y la historia de los futuros españoles. Al mismo tiempo, esa composición social única y sus consecuencias históricas, económicas y culturales, dieron origen a una falsificación y una confusión en la historiografía española, no sólo en España misma, sino también fuera de ella. Como resultado de esa "coexistencia" en España de tres grandes pueblos, tanto bajo circunstancias favorables como, más tarde, enfrentándose unos a otros, no en los campos de batalla, sino con ira y deseos de venganza, en silencio, como resultado de la historia pasada de los españoles actuales, al antisemitismo y el antiislamismo planean como buitres, listos para atacar a esa misma historia, para hacerla atractiva y enseñable en cursos universitarios. Se han escrito numerosos volúmenes para desislamizar y desjudaizar el pasado español, como veremos en este libro; o bien, el pueblo cae en el error cándido de perpetrar fraudes tales como la publicación de *La Celestina* (1499) como obra abómina (Barcelona, 1966), simplemente para evitarse la explicación de que esa obra de tan gran importancia literaria, fue escrita por Fernando de Rojas, cuya ascendencia hispanohebraica es un hecho bien conocido.

Son muchos los obstáculos que se encuentran al tratar de exponer la historia, cuando se desea ofrecerle al lector una imagen más exacta de lo que España y los españoles han sido y hecho. Por una parte, algunos historiadores incluyen en su historia lo que no existe y, por otra, suprimen factores importantes que, indudablemente, comprenden una parte de la vida de quienes se denominaban **españoles** en el siglo XVI (y no

antes, como veremos en otra parte de este libro).

Para este autor, el tema de la historia no es simplemente lo que ocurrió —los acontecimientos propiamente dichos—, ya que lo sucedido realmente es inseparable del efecto que tiene sobre su agente y sobre los que se ven afectados en alguna forma por lo que acaece en torno a ellos. La historiografía se basa tanto en la observación de lo que se ofrece a nuestra experiencia, así como por lo que se ve afectado directa o indirectamente por el suceso histórico. En español, decimos que algo "se le viene a uno encima" (algo se desploma sobre nosotros). **El hecho histórico, los hechos o los actos de alguien, penetran o rebotan sobre algún otro.** Para algunos, les proporciona una atmósfera sana, mientras que, para otros, resulta rígido e intolerable. Este suceso no puede estar contenido o definido en una frase simple, con un punto al final; es más bien una frase, que surge o brota de una lengua viva, comprensible y asimilable para algunos, inteligible o repelente para otros.

El material original de este libro (capítulos II a XII) fue traducido por Willard F. King, y el nuevo material añadido (el prefacio, los capítulos I, XIII y XIV y el apéndice), fue traducido por Selma Margaretten. Deseo dar las gracias a los editores de la Prensa de la Universidad de California, Robert Y. Zachary, Vicent J. Ryan, Geoffrey Ashton y Ernest J. Kubeck, y a todos cuantos trabajaron en este proyecto para darle una feliz conclusión.

<sup>1</sup>Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los Reyes Católicos*, red. J. de Mata Carriazo (Sevilla, 1951), Vol. I, 95 y 355

<sup>2</sup>La necesidad de destruir el mito de que todos los habitantes de la Península Ibérica fueron siempre españoles y de tomar en consideración las creencias y los sentimientos de los cristianos, los moros y los judíos, dieron origen a numerosos ataques de muchos lados diferentes; pero con respecto a la absurda idea de que España es un "enigma histórico", se puede consultar la obra de Guillermo Araya, *Evolución del pensamiento histórico de Américo Castro* (Madrid: Taurus, 1969).

Tomado de *The Spaniards: an Introduction to their History* — University of California Press, 1971. Versión aumentada de *La Realidad Histórica de España*.

# FORO DE NORTE PIZARRO Y PALACIO

Luis Alberto Sánchez

En la costa del Pacífico, hacia el paralelo 12, corre un río pedregoso en cuyas riberas se alzaban algunos caseríos de adobe con techos de totora. Desde luego tenían cerca un adoratorio y una fortaleza en escalinata de tierra apisonada. Un día, allá por 1534, llegó un grupo de extraños hombres vestidos con sayales blancos. Levantaron un crucifijo, construyeron una ermita y dijeron una misa. Los indios del lugar los miraban con ansiedad y asombro. Poco después, asomó otro grupo de hombres, luciendo polvorientas y desflecadas botas de malla, cascos y corazas, espadas y arcabuces.

Los primeros eran frailes de la Orden de la Merced: erigieron el Cristo de la Conquista. Los segundos, Francisco Pizarro y sus compañeros, en pos de valle seguro para levantar una ciudad. Recorrieron cuidadosamente el terreno.

El 18 de enero de 1535, Pizarro fundaba la ciudad de los Reyes, llamada después de Lima; repartió los solares entre sus secuaces; reservó para sí una vasta extensión, con la trasera sobre el río Rímac y el frente hacia un erial que debía ser la Plaza Mayor. El solar del conquistador se conoció desde entonces como "la Casa de Pizarro". En ella gobernó hasta 1541, en que murió asesinado. A partir de entonces, todos los gobernadores, virreyes, dictadores y presidentes del Perú, residieron en "la Casa de Pizarro". Era natural que uno de los salones principales llevase el nombre del primer dueño de casa que fue el primer gobernante occidental del Perú. Otras salas podían llamarse, y de hecho se llamaron de otra manera: sala Castilla, Eléspuru, salón Dorado, etc. Habría sido conveniente que una se llamara Huáscar y otra Túpac Amaru; con ello no se borraría ni se borraría un hecho; Pizarro fundó la casa, y desde ella han gobernado todos los que le sucedieron en tan complicada tarea. Antes de 1535, fueron Cuzco y Cajamarca sedes del imperio.

Pizarro merecería ser considerado tan invasor como los mochicas, los quechuas. Para los pobladores de Quito y Tucumán, de Chanchán y Ayacucho, de Puno y Cajamarca, los quechuas fueron tan invasores como los españoles de Pizarro. Todos trataron de imponer su religión y su idioma, es decir, su forma de pensar y expresarse. Es Garcilaso quien insiste en que el quechua era



un Runasimi, o lengua de las gentes, lengua imperial: el castellano aspiraba a lo mismo. Como el inglés, el francés, el alemán, el ruso o mañana el chino. La historia sería de una monotonía plumbea si no la amenizaran las buenas o malas intenciones.

Pizarro, como lo planteó con envidiable entusiasmo Raúl Porras, representó más que la victoria de una raza imperial, el visto bueno a un mestizaje ineludible. El mismo se apareó con una princesa. Doña Angelina, después mujer de unos de sus capitanes. Los españoles de aquella aventura fundaron una nueva raza, en colaboración con los indígenas, y más tarde, con negros, y al final con chinos y japoneses. El fruto es lo que Francisco García Calderón llamaría en bárbaro vocablo la raza "afroindosinoibera". Lo que González Prada caricaturizaba en su inolvidable cuarteta: "Aquí descansa Manongo, / de pura raza latina: su padre emigró de China, / su madre nació en el Congo". Ciertamente que ni del Congo, ni de la China, ni de Yedo nos vinieron conquistadores armados. Empero procrearon razas y subrazas: el tálam suele ser más eficaz que el acero para formar sociedades humanas. Pizarro usó los dos.

De pronto, en coincidencia con un episodio que no guarda relación con la etnografía, la sociología, la antropología, la historia ni con la geopolítica, una de las salas de la Casa de Pizarro tan bellamente "contada" por Eduardo Martín Pator: sufre el cambio repentino del nombre del salón principal, el Pizarro, por el Túpac Amaru, que no gobernó como Moctezuma a Cutatlan y Cuauhtémoc, así como Huáscar, o Atahualpa, o el primer Túpac Amaru, ni como Lautaro y Caupolicán y Enriquillo, pero que padeció una muerte atroz. El asunto tiene el picante encanto de una Tradición de Ricardo Palma, más que la trascendencia de una página de González Prada.

En México, la figura de Hernán Cortés jamás fue oficialmente enaltecida; si lo es en Perú la de Pizarro, así como la de Jiménez de Quesada en Colombia, la de Valdivia en Chile, la de Cabral en Brasil, la de Mendoza y la de Garay en la Argentina, la de Irala en Paraguay, la de Balboa en Panamá. La peculiaridad de México proviene de que allí se destruyó un imperio matando al emperador auténtico y a sus sucesores, mientras en Perú había ya guerra civil, y ambos emperadores, Huáscar y

Atahualpa, representaban naciones diversas. Además, ningún país como México ha experimentado tantas amenazas e invasiones extranjeras, de suerte que el sentimiento nacional se aferra al territorio y a un nacionalismo excluyente, por cuanto casi toda amistad foránea le representó no sólo interferencia, sino invasión y ataque bélico. Además, tiene a su vera un vecino que obliga a convivir y a repudiarlo al mismo tiempo, creando una actitud de cautela y contrataque permanente. Sin embargo, ningún país ha sido más receptivo para los españoles como México, sobre todo después de la guerra civil de 1936-38, al extremo de que es el único país americano que todavía no tiene relaciones diplomáticas con el régimen del "Generalísimo", pero, sí, con la extinta República española. Con respecto a cierto aspecto de España, el de México es un "caso", no un problema ni una actitud.

La "defenestración" de Pizarro, que se acaba de producir por modo súbito y estrictamente oficial, obliga a reflexionar. Ser un pizarrista es algo tan absurdo como ser un atahualpista, un huascarista o un tupacamarista. ¿Caudillos desde la tumba? ¡Dios nos libre de fantasmas! Pero hay constantes sociales e institucionales que no se deben eliminar por decreto: son, están fueron, siguen estando.

Donde haya un cholo claro u oscuro, habrá una evocación implícita de Don Francisco y Doña Angelina, de Túpac Amaru y de doña Juana. Es que todo eso y nada menos somos. Nuestra occidentalización, a la que rodeamos de un quechua instrumental, empezó por la parte grande de España y de un impulso de Trujillo de Extremadura. El Cuzco, Cajamarca, Nazca y Chanchán se abrieron o se cerraron, según los casos y las cosas, en torno de aquel impulso inesperado.

Reconocerlo no implica negar ni la raíz autóctona, que cada día se extiende diluyéndose, ni entregarse a un colonialismo que es mucho peor cuando busca fuentes ultrarremotas y consustancialmente diversas y hasta opuestas a las nuestras: llámese individualismo norteamericano, estatificación soviética y aun el eclecticismo por ahora creador de Yugoslavia. América es América y, dentro de ella, Perú es Perú. Lo que interesa y pervive reside en las esencias. Y éstas no se mudan porque sí, sino porque y cuando ellas mismas lo determinan.

# FORO DE NORTE

## LUIS ALBERTO SANCHEZ, HOMBRE DE AMERICA

Fermín Estrella Gutiérrez



El insigne humanista peruano Luis Alberto Sánchez a quien el Frente de Afirmación Hispanista, A. C. otorgó la medalla "José Vasconcelos" por el año 1972.



Cuando se piensa en los hombres que, de una u otra manera, representan en nuestro tiempo lo enraizantemente auténtico de América, entre los pocos nombres que se nos vienen a la memoria, el de Luis Alberto Sánchez es sin duda uno de ellos, y de los más queridos. Hombre de cultura universal, abierto a todas las corrientes del pensamiento y de la cultura de nuestra época, hay, sin embargo, en su recia e inquieta personalidad un fondo de americano total que acaba por asignarle una fisonomía propia, identificada del todo con el continente. Ignoro si hay en su sangre algunas gotas de sangre indígena. Lo que sí sé es que lleva a América en lo hondo de su ser, metida en sus tejidos, en las entretelas de su corazón, como diría Cervantes. La tierra y el hombre americanos, el pasado y el presente de esta joven parte del mundo, los problemas étnicos, económicos y sociales del continente, el drama político que han vivido, y viven, nuestras repúblicas, el destino del hombre de Latinoamérica, desde México hasta la Patagonia austral, desde el Atlántico al Pacífico, centran la constante preocupación de este escritor-sociólogo, sensible hasta el dolor ante las fuerzas encontradas —y a menudo amordazadas— de nuestro complejo y conflictivo continente. Hombre laborioso y tenaz, su incesante actividad en la enseñanza, en el periodismo y en la política, lejos de apartarlo de su innata vocación de escritor, han ido acrecentado año tras año su experiencia de historiador, de crítico y de ensayista, hasta hacer de él uno de los hombres públicos más importantes y estimados en toda América.

Escritor de pluma fácil y aguerrida, se inició con obras donde la realidad y la fantasía se dan juntas y donde el género de tan apasionante interés como la biografía alcanza esa tensión humana que hace de él uno de los más preferidos por los lectores de nuestro tiempo. Tales sus libros tan leídos: Don Ricardo Palma y Lima (1927); Don Manuel (1930), traducido al francés por Francis de Miomandre al año siguiente de su aparición, en 1931; Haya de la Torre o el político (1934); La Perricholi (1936), para no nombrar sino algunos de sus títulos más resonantes. Pero es en el ensayo literario y más propiamente en la historia de las literaturas de América y en especial de la de su patria, el Perú, don-

de es más vasta y más constante su producción, como lo atestiguan muchas de sus obras, algunas de ellas reeditadas varias veces, tales como *América, novela sin novelistas* (1933); *Panorama de la literatura actual* (1934); *Vida y pasión de la cultura en América* (1935); *Breve tratado de literatura general y notas sobre la literatura nueva* (1935); *La literatura peruana* (Derrotero para una historia espiritual del Perú) (1928-1936); *Historia de la literatura americana* (1937); *Literatura peruana* (1939), etc. Sus largos años de permanencia en Chile, donde aparecieron varias de sus obras, vinculado al periodismo, a la cátedra universitaria y a importantes editoriales, y su cátedra de literatura americana en la antigua y prestigiosa Universidad de San Marcos, en Lima, fueron dándole con los años una perspectiva para enjuiciar hechos, hombres y obras con criterio objetivo y ecuaníme, circunstancias éstas que enriquecen su obra de crítico y de historiador.

Una faceta que deseo destacar en la ingente producción de Luis Alberto Sánchez es su riquísima información en lo que respecta a la producción literaria de toda Hispanoamérica. Quizá haya otros que lo aventajen en lecturas de más amplia universalidad, pero pocos, o ninguno, que lo superen en el conocimiento directo de obras y autores del continente. Ansiosamente aplicado al conocimiento e interpretación de lo americano, nada de lo que se haya escrito, en todos los géneros, y que merezca ser conocido, en nuestras repúblicas, ha pasado o pasa inadvertido para este noble y generoso espíritu, dispuesto siempre a ocuparse de sus contemporáneos y a ubicarlos en el lugar que les corresponde, dentro del mapa general de la literatura del continente, que él conoce como pocos y del que ha dado cuenta en sus obras, tan merecidamente difundidas.

Sin tiempo a veces para demorarse en el tema y bajar hasta las raíces del mismo, esquivo casi siempre a la erudición y movido por un vivo fervor de señalar a la consideración de los demás lo que hay de permanente y valioso de nuestros autores y obras, sean éstos famosos o injustamente desconocidos, Luis Alberto Sánchez ha ejercido y ejerce las letras como un ministerio, y como tal habrá de juzgarlo quien se dedique al estu-

dio de la cultura en esta parte del mundo. Porque cuando muchos de los valores que hoy brillan espectacularmente en nuestros países, con el correr de los años, pasen a ocupar su verdadero lugar, muy distinto en muchos casos al que ahora detentan, los libros densos de información y escritos para ayudar a los demás a comprender y estimar, de Luis Alberto Sánchez, serán, no lo dudamos, una fuente de indispensable consulta para estudiosos y profanos.

América, nuestra contradictoria y sufriente América, necesita hombres y escritores que se apliquen a auscultarla, y que la sientan hasta lo hondo, en su realidad y en la obra de arte de sus hijos, como es el caso de Luis Alberto Sánchez, peruano y americano a la vez, y con qué intensidad y autenticidad, una y otra cosa.

Buenos Aires, julio de 1967.

Tomado de: Libro de homenaje a Luis Alberto Sánchez. Lima, 1967.

# FORO DE NORTE

## LA OBRA DE LUIS ALBERTO SANCHEZ

José Luis Martínez

Tiene la condición del crítico y del historiador de las letras una austeridad que siempre me ha emocionado. Sensible a la belleza artística, dueño de todos sus secretos y del oscuro proceso de su gestación, el crítico renuncia a la suprema alegría de la creación para constituirse en el testigo de las obras literarias de su pasado y su presente. No se concede el consuelo y la iluminación del poeta, no recrea pasiones y criaturas como el novelista y el dramaturgo, no opera, en fin, sobre la ondulante y múltiple sustancia de la vida sino que se queda con estos fantasmas, con estas imágenes, con estas ideas creadas por el espíritu humano. Su misión será la de registrar y tamizar desde su aparición las obras literarias para señalar las que tienen una significación y un valor estético y humano; analizar con el rigor de técnicas cada vez más precisas los valores formales y sus significados; ordenar la acumulación de las obras en escuelas y tendencias o en grupos genéricos o temáticos que constituyan secuencias históricas, que muestren el curso de las ideas literarias que revelen los secretos hilos conductores que van articulando las tradiciones y las familias literarias y que van forjando, como precipitado último, la expresión nacional de un pueblo.

Cuando el crítico llega a culminar sus tareas con estas grandes síntesis orgánicas y cuando logra dar su pleno sentido a las grandes figuras humanas y a sus creaciones memorables, alcanza también, en otro sentido, las excelencias del creador. Después de tantas horas grises de lecturas gratas e ingratas, después de tan larga atención entregada a la repetición del ignorante y al titubeo del aprendiz para descubrir, rara e inesperada, la revelación del creador auténtico; después de tantos apuntes, esbozos y redibujos que es preciso ir haciendo de su propio pensamiento, su lenta cosecha será también una obra de creación, será la creación de una historia cultural que, al darle articulación y sentido, enriquece el patrimonio espiritual de un pueblo.

Esta dignidad de la vocación del crítico —en que acaso haya puesto un entusiasmo que debo atribuir a que esos fueron también y alguna vez volverán a ser mis propios afanes— y estas últimas y altas culmina-

ciones de su tarea han sido realizadas de manera excepcional por Luis Alberto Sánchez. Cuarenta años corridos de sostenida laboriosidad intelectual, de los que son elocuentes testigos una treintena de libros, han llegado a articular una magna historia de la literatura y el pensamiento peruanos, historia que es una creación espiritual y un vivo legado para su pueblo.

Pero esta imagen de la obra de Luis Alberto Sánchez estaría incompleta si a los rasgos del intelectual no añadiésemos los del maestro y los del hombre de su tiempo y de su pueblo. Porque a lo largo de toda su obra, en efecto, irán siempre unidas estas tres vocaciones capitales. Estudio cuyo destino es la integración espiritual y la formación de conciencias, para hacerlas dignas de un legado espiritual al mismo tiempo que responsables ante los problemas de una comunidad. Tal ha sido la norma rectora que ha regido su obra, y ningún documento mejor para precisarlo que una bella página en que Luis Alberto Sánchez ha definido su credo intelectual. "Si algún orgullo tengo, y dejo lo ingrato para el final —escribió en la celebración de sus cuarenta años de escritor—, es el de haber tratado de entender a los otros, quizá con el egoísta propósito de hacerme entender. He pretendido ser claro. Mi mejor empeño como escritor ha consistido en tratar de expresar toda mi verdad en las palabras menos copiosas, más accesibles y en lo posible poco vulgares. Creo que este método implícito e intuitivo coincide con el temple de mi generación, una de las menos gárrulas de nuestra experiencia cultural. Si, como alguien me ha reprochado, he escrito mucho, pido a mis acusadores tener en cuenta que soy sin remedio un escrito de raza. Y que a escribir he consagrado el tiempo que a menudo se dedica a otros menesteres, porque sólo escribiendo ahormo mis pensamientos y entretengo agonías que de otro modo pudieron alguna vez llegar a la desesperanza. Debo a mi condición de escritor mis placeres más hondos y no pocas de mis desdichas. Creo en mi duro y dulce oficio no sólo como un destino y derivado individual, sino como una de las funciones más bellas, ennoblecadoras y útiles de un pueblo."

Desde aquellas páginas juveniles de 1919 acerca de Los poetas de la revolución y el Elogio de don Manuel González Prada (1922), hasta los seis volúmenes capitales de su Literatura peruana (1951) y el estudio biográfico y crítico de Chocano (1960), corre ciertamente una fértil y apasionada vida y un esfuerzo nunca decaído por la cultura y el bien del Perú. Los destierros que Luis Alberto Sánchez ha sufrido por sus ideas políticas ennoblecieron su amargura con el magisterio ejercido en los centros universitarios del continente. Y, lo mismo en su tierra que fuera de ella, nunca se detuvo su pluma en la empresa de ir articulando una obra cuyo cuerpo final es un monumento vivo a la cultura peruana y americana.

En mis años juveniles, allá en Guadalajara, América, novela sin novelistas (1933) me propuso sus fecundas ideas polémicas y animó mi inclinación por las letras hispanoamericanas, y el Panorama de la literatura actual (1934) me ofreció una de las primeras guías en el laberinto fascinante de nuestro tiempo. Y aunque desde aquellos años ya lejanos hasta ahora los libros de Luis Alberto Sánchez sobre temas americanos han estado siempre cercanos, y una y otra vez he vuelto a ellos, debo confesar que sólo lecturas recientes me han revelado —y éste es uno de los bienes que debo a mi estancia limeña— me han revelado, decía, un aspecto cuya calidad dentro de la obra intelectual de Luis Alberto Sánchez no había advertido. Me refiero a sus biografías y ensayos sobre grandes personalidades peruanas.

Como desprendiéndose de los amplios tratamientos históricos, como apartando ciertas imágenes representativas para dedicarles un tratamiento más amoroso y detenido, ha compuesto una hermosa galería de grandes peruanos, a la manera de remansos que concentran, en su genio y en su pasión, las virtudes de una stirpe y el sentido profundo de sus momentos históricos. Los medallones de esta galería cordial nos muestran el drama espiritual de los primeros mestizos, al momento del encuentro de dos razas, en la figura señera de Garcilaso Inca de la Vega (1939); la pimienta colonial de La Perricholi (1936); la pasión del siglo romántico en la espléndida biografía, titulada Una mu-

jer sola contra el mundo (1942), de esa fascinante personalidad que es Flora Tristán, la intrépida precursora; en el estudio sobre Segura (1947) y su teatro nativo, y en su precioso ensayo sobre Don Ricardo Palma y Lima (1927), que debieran leer cuantos amen las cosas limeñas; y finalmente, de la época modernista, la emocionada e intachable estampa del gran reformador liberal, Don Manuel González Prada (1930) y Aladino o la vida y la obra de José Santos Chocano (1960), último libro publicado por Luis Alberto Sánchez y que no dudo en llamar excelente por su elaboración y por la serenidad y la hondura de la indagación que hace de la contradictoria personalidad de quien quiso ser el poeta de América.

Si uno de los méritos de sus obras de carácter histórico es la constante referencia de los textos al ambiente y a la circunstancia de que surgieron y a su significación viva dentro de una sociedad, la calidad de estos estudios biográficos, paralelamente, reside en que la peripecia humana y la anécdota novelesca están enriquecidas con su trasfondo cultural y social. Y quiesiera añadir que, en última instancia, son hermosos estos libros porque son todos libros de amor, de comprensión entrañable de notas esenciales del alma peruana: el conflicto espiritual de dos razas, la picardía popular, la irónica devoción por lo antiguo, la señorial inconformidad, la ambición entre desproporcionada y genial, y en todas, la intrepidez humana para vencer obstáculos y limitaciones y dar un paso más hacia adelante. Y son también libros hermosos porque, en torno a sus héroes, nos entregan imágenes persuasivas y sabias de momentos cruciales de la historia nacional.

Lima, 3 de noviembre de 1961.

Tomado de: Libro de homenaje a Luis Alberto Sánchez. Lima, 1967.

# FORO DE NORTE

## LUIS ALBERTO SANCHEZ

Gabriel del Mazo

Luis Alberto Sánchez es la figura más completa del movimiento de reforma y renovación de las universidades de América Latina; movimiento histórico en desarrollo, de autonomía mental y de capacitación educativa, para que nuestros países asuman el Siglo, se integren en el continente y se incorporen al mundo.

Es la más completa, porque nada habría que agregarle para alcanzar ese carácter. Ninguna otra reúne, en tan alta y concordada medida, el talento teórico y práctico de su condición de reformador, a la vez de concepción y realización, doctrinario y militante.

Pero no son solamente universitarios los méritos que hoy se exaltan, pues sabido es en qué grado el Rector Sánchez ha mostrado a la vez que su eficiencia gobernante y orientadora en el cargo y juntamente a su condición eximia de maestro de aulas y de expositor excepcional de conferencias (con que planteó y defendió su pensamiento universitario, país por país de nuestra América), la de ser incansable investigador en literatura e historia, y el escritor que ha producido, con veinte libros más, la monumental Literatura Peruana que hoy su país puede presentar con orgullo a los demás.

Todo lo cual, tan relevante, lo es aún con mayor significación y ejemplo, cuando se trata de un pensador y maestro que ha dado permanentemente la lección de considerar obligadamente irrenunciable, como ciudadano, el despliegue simultáneo de su profesión intelectual con el ejercicio de los deberes cívicos y políticos, senda de pedagogía y construcción nacionales que lo ha llevado a eminentes cargos representativos y responsabilizadores.

De la conjunción del principismo y la acción como experiencia en los problemas más vivos de la Universidad y del país, resultó ser el profesor Sánchez el lúcido y principal redactor y mantenedor parlamentario de la Ley de Reforma Universitaria, que el Congreso del Perú sancionó en 1946. Esa Ley, por su integral planteamiento relativo a la comunidad, gobierno y fines de la Universidad, a la armazón de sus ciclos internos, a sus instituciones docentes y científicas y al contenido y correlación de los estudios, creemos sea la más importante legislación universitaria reformista en nues-

tra América. De análogo modo, hoy es el inspirador y principal sustentador de la nueva Ley de Educación General de todos los grados, para su patria.

Su método comparativo de valoración de los problemas de las universidades de toda América y del mundo, partiendo del conocimiento acendrado, desde estudiante, de los de su propia y muy querida Universidad de San Marcos, que tan fecundamente quedó revelado en sus dos libros mayores sobre la Universidad, *La Universidad Latinoamericana* y *La Universidad no es una Isla* (en éste con empleo de cifras irrefutables), lo llevó al convencimiento fundado, que fue el primero en enunciar, de la existencia de una Universidad continental, nuestra y típica, surgida de la reforma, y a señalar sus caracteres diferenciados entre las demás y en la historia, enjuiciamiento suscitador de reflexiones y alentador para los que proseguimos la lucha cincuentenaria y para los que vendrán; difícil y larga lucha porque su avance está ligado a todo el desarrollo histórico político, económico, social, internacional, de nuestros pueblos.

Tal plenitud de pensamiento y vida, sólo ha podido desenvolverse sobre la base de una actuación disciplinada, ejemplo de las posibilidades múltiples del quehacer cumplido y hacendoso y del mantenimiento constante de su continuidad. Por eso, Luis Alberto Sánchez suele decir admonitoriamente y con autoridad: "¿Han pensado ustedes lo suficiente en que el día tiene nada menos que veinticuatro horas?"

Intelectual cultísimo, su didáctica ha sido viviente y no libresca. Hombre de responsabilidades a veces agobiadoras, las tuvo en todos los órdenes, todos los días, toda la vida. Pero, hombre de profundos sentimientos humanos, ha estado siempre, sin rebajas, sin "falta de tiempo", en la preocupación personal afectuosa, en la amistad leal; lo que no cambiaríamos ni aun por todo lo demás tan valioso, como con justicia admirativa hemos dicho.

Buenos Aires, 1967.

Tomado de: Libro de homenaje a Luis Alberto Sánchez. Lima, 1967.

# FORO DE NORTE

## LA FAMILIA HISPANA

### EN LA FAMILIA UNIVERSAL

Salvador de Madariaga

#### INTEGRACION E INMIGRACION

Muchas veces se ha dicho que Hispanoamérica es la reserva del mundo, pero no siempre con la misma acepción ni intención. Para no pocos de los que lo han dicho, la reserva no está en la civilización, cultura, humanidad de los seres que viven en el continente hispánico, sino en el cobre, el estaño, el petróleo, las gemas y los bosques. Y aun para mucho de los que no olvidan a los hombres la misma palabra "reserva" apenas si indica otra cosa que algo situado en el porvenir, modo cortés y ameno de decir que no hay sino poco o nada en el presente.

Lo que será y dará de sí la América hispana en el porvenir es secreto por increado. Sólo, sí, sabemos, que en gran parte dependerá de lo que las naciones americanas hagan y piensen. Por eso, y sólo por eso, tiene alguna utilidad el que sobre ello se escriba y hable. **No está en nosotros legislar sobre lo que será Hispanoamérica. Será lo que en su ser lleva que sea. Pero podemos, cada uno en su esfera, influir sobre sus pensamientos, y a través de ellos, sobre su ser futuro, ya que (hasta cierto punto al menos) tal es el mañana como el hoy lo piensa.**

Si los países de la familia hispana se echan al surco y se resignan a ser parásitos de una civilización que en último término no sería la suya, ¿qué duda cabe que terminarán absorbidos como elementos demográficos de segundo orden en una América ánglica dilatada desde el estrecho de Behring al Cabo de Hornos? Recuerdo una vez haber recibido en mi casa de Oxford a un profesor uruguayo que, **entre otros infortunios supuestos o reales del sudamericano incluía el de hablar "una lengua inútil"**. Este es el espíritu derrotista y precolonial que conviene rebatir. ¿Qué hacen los hispanos de ambos lados del mar para que su lengua, ya ilustre en las letras, lo sea también en las ciencias y en las técnicas?

Para la familia hispana, pues, hay dos caminos: el derrotismo o la lucha. El primero lleva a solicitar y favorecer la absorción en los EE. UU. **Es el camino que toman todos los dictadores**, aun aquellos que comienzan cantando con más brío el himno nacional. Héroes nacio-

nales al alzarse, terminan lacayos de Washington (y de Nueva York, que es peor todavía) al querer sostenerse. Así ocurrió con Perón y con Pérez Jiménez; así ocurre con Franco, Trujillo y Somoza II. Por este camino, la familia hispana no tiene más porvenir que el de servir a la América ánglica, y cuando digo servir pienso **no en el servidor sino en el sirviente y aun en el siervo.**

El otro camino abierto a la familia hispana es el de luchar por perseverar en su ser. Este ser, como su nombre mismo indica, comporta dos esencias: **perseverar en ser familia; y perseverar en ser hispana.** Constan ya las razones por las cuales se echa de ver que para seguir siendo hispana tiene que seguir siendo familia; y para seguir siendo familia tiene que seguir siendo hispana.

¿Qué no quieren las naciones hispanoamericanas unirse en familia? De su destino se trata. Allí ellas. Pero entonces que se adentren por este camino de la dispersión con los ojos abiertos, sabiendo que a donde lleva es a los cuartos de servicio de la casa del amo norteamericano. ¿Qué quieren perseverar en su ser? **Entonces se imponen dos políticas: la federación y la inmigración española.**

No nos hagamos ilusiones en cuanto a las dificultades que se oponen a la federación. Las hay de todas clases y aspectos. La geografía ha acumulado vallas y fosos, y ha dilatado distancias; la historia ha enredado las peripecias, soliviantado las pasiones y encarnado los prejuicios de cada grupo en grandes figuras rivales; la economía ha situado a las naciones hermanas en puestos concurrentes del mercado mundial, y la excesiva tendencia de las tres clases cultas a sustentarse de los presupuestos nacionales levanta resistencias personales a todo sistema que limitase cargos bien remunerados. Pero todos estos obstáculos juntos son tortas y pan pintado al lado del que opone no ya a la federación sino **a cualquier política perseverada la carencia de continuidad en la organización política y de consistencia en la opinión de los Estados que había que federar.**

Tocamos aquí al mal de raíz; la carencia o al menos pobreza de ser que aflige a las naciones hispanas. Son todas —aun España, la de más ser entre ellas, como es natural— naciones de tejido laxo y somero, más como cañamazo que como paño; no sólo en cuanto al espacio, sino en cuanto al tiempo también. Sociedades

de poca consistencia, mal pueden llegar a empeñarse en una etapa histórica positiva y concreta, que exija de ellas una acción consistente y pertinaz.

Bueno es observar de pasada que, cuando se ha escogido un buen rumbo, todas las consecuencias convergen. Por haber puesto la proa hacia la unión de las naciones hispanas de América, nos encontramos ahora buscando cómo vigorizar la vida política de todas y cada una de ellas. Ahora bien, esta flojedad de la contextura social y política de las naciones hispanas de América procede de dos causas: una es su **escasa densidad demográfica**, y otra es la **peculiar psicología del carácter español**.

En cuanto a la primera de estas dos causas, a la vista está. Las naciones de Hispanoamérica son o bien plataformas someras de burguesía blanca sobre un fondo indio, o bien un cañamazo de civilización europea estirado y aun a trozos roto para cubrir sin tapar espacios demasiado vastos. **Entre las grandes urbes centrales y los pueblos o chacras perdidas en el campo o la montaña, no existe apenas vida colectiva, tejido social, nudo o institución que establezca la continuidad orgánica necesaria al funcionamiento sano del conjunto.** Es inútil que las naciones hispánicas intenten poner coto a sus males políticos con medidas meramente políticas o constitucionales; **hay que atacar el fondo sociológico del problema, cuya esencia es la densidad de población.**

Hay que crear repúblicas y estados municipales y provinciales en las zonas hoy desiertas o semidesiertas; y **descentralizar el poder y la administración para que la vida política no se concentre toda en esas inmensas cabezas para cuerpos desmedrados** que son hoy Buenos Aires y México, Lima y La Habana, Caracas y Santiago.

Tendremos pues que abogar ya por una política de inmigración para acrecentar el ser de las naciones hispanas. Pero ¿qué hacer con el segundo factor, la peculiar psicología del carácter hispano? ¿Concluiremos que, aunque convenga la inmigración, **hay que evitar la española?** Es evidente que no, puesto que **la necesidad de perseverar en su ser hispano es una de nuestras conclusiones fundamentales para la América hispana.** Y así es en efecto. Porque esa laxitud del ser que hemos señalado como característica de las sociedades españolas

sólo se refiere a los valores conscientes sociales, a la política y a la cultura burguesas; mientras que, por el contrario, en todo lo subconsciente y creador, es lo hispano maravillosamente pertinaz y duradero. De modo que nos encontramos frente a otra de esas convergencias naturales de nuestro tema: **con el aumento de la densidad demográfica se irán corrigiendo por mera presión social las tendencias anárquicas del español.** (Así se observa en España: donde el malestar actual se debe a que el incremento de población ha causado una irrupción de realismo político en la atmósfera irreal de la monarquía sagastina).

Quizá conviniera examinar la **federación hispanoamericana** como una operación compleja en dos etapas: una para agrupar naciones en subfederaciones y otra para federar estos grupos ya federados. A título de mero ensayo, se podría considerar una subfederación Argentina-Uruguay-Paraguay-Chile; otra del Perú con la Gran Colombia; otra de México con la América Central y las Antillas; llegando luego a la federación total en donde estos grupos entrarían con el Brasil. Puro anteproyecto. Quizá fuera más expeditivo y sencillo ir directamente a la federación global. Todo esto es opinable.

Pero sería bueno comenzar el trabajo ya. Hay mucho camino que andar y mucha resistencia que vencer. Ya debiera existir hace tiempo una comisión seria de estudios federativos hispanoamericanos. Es de esperar que la idea tome cuerpo pronto, desde luego fuera de los ambientes ya preorientados como ONU, la Organización de Naciones Americanas, antes Unión Panamericana, o la Unión Iberoamericana.

Abordemos ahora más directamente el tema de la **inmigración española**, que la misma coherencia de nuestro tema de conjunto nos obligó a tocar con motivo de la federación. Ya hemos visto que esta política es elemento esencial en esa "perseverancia en su ser" que es indispensable para la unión futura de la que a su vez depende la vida futura de todas las naciones hispanas. Acabamos de ver que una mayor densidad de población es condición ineludible de estabilidad política. Es pues condición ineludible para el progreso material y moral, para el aumento y perseverancia del ser de las naciones hispanas acudir con ánimo y aún con urgencia a la inmigración española. ¿Por qué española? Por un

montón de causas, algunas, por ya apuntadas, no para repetir las aquí. Pero hay que añadir ahora esta otra: **que la emigración española es la que más fácil y rápidamente se asimila.**

Por paradójico que aparezca, esta rapidez de asimilación contribuye a la vez a la unidad y a la variedad de las naciones hispanas. En efecto, el español se convierte casi en seguida en mexicano, chileno, argentino, uruguayo; y al mismo tiempo, consolida lo que todos tienen de común, que es lo español.

Todo esto es tan evidente que parece no tener por qué toparse con obstáculo alguno. Pero la naturaleza humana es como es, y han surgido toda suerte de objeciones contra la evidencia. Ya se han apuntado algunas. Otras habrá que apuntar más adelante, al comentar las imitaciones de los Estados Unidos. Aquí me limitaré a dos, procedentes ambas del mestizaje que aflige a ciertos sectores de opinión mexicana. Uno brota de la opinión que sostiene que México no puede aceptar emigración alguna **porque los braceros se van a los Estados Unidos donde ganan más jornal y allá se quedan. Se dice que se han dado pasaportes de "residentes" en los Estados Unidos a 946,606 mexicanos.** No se dice si en un año, en diez o en cien. Se dice que, aunque la inmigración fuera beneficiosa a largo plazo, no se puede hacer porque faltan víveres. Pero la emigración a los Estados Unidos no es argumento contra la inmigración española, sino a favor de esta inmigración. Lo mismo ocurre con lo de las espaldas mojadas. Síntomas todos de insuficiente vigor en la vida económica del país que exporta braceros. **Lo que México necesita es españoles emprendedores que eleven la tensión creadora de la iniciativa privada y den trabajo al obrero.**

La experiencia del éxodo de los españoles republicanos debió de haber convencido al mexicano más reacio de las ventajas de la emigración española que son dos: **empuje creador económicosocial y asimilación rápida.** Y en mi opinión, así ocurre. Es seguro que la opinión espontánea y general de los mexicanos coincide. Si se manifiestan opiniones contrarias, ello se debe al mestizaje apasionado que no quiere dejarse convencer.

A tal grado de cerrazón se ha llegado en esta materia que en un artículo de "Excelsior" se hacen "revelaciones" que el articulista, con harta razón, halla "sor-

prendentes". He aquí esta declaración:

"Se han hecho múltiples estudios en los que se demuestra esto que parece absurdo: que no obstante que la mayoría de la población mexicana está formada por mestizos de sangre española e india, se 'fundan' mejor a la familia mexicana los italianos, en primer lugar; y los alemanes, en segundo. Italianos y alemanes nacidos en México se sienten mexicanos, aman al país, demuestran su amor por su patria (México). El español, orgullosamente sigue sintiéndose español y sus hijos heredan ese orgullo".

Esto Inés ello se alaba. Como si no hubiéramos visto todos y oído cómo los hijos de los republicanos españoles se sienten ya mexicanos, y a veces hasta los mismos emigrados. Y como si no supiéramos que hay en Chile y en el Brasil ciudades enteras de alemanes con su prensa y su escuela y hasta su Deutschland über alles. Y como si la declaración de marras no llevara ya en sí su propia firma psicológica al final, en esa frasecita sobre el orgullo español, brote irrepresible del resentimiento mestizo.

Estas cosas son demasiado graves para que nadie intente satisfacer con ellas sus pasiones. Nótese que la declaración que he comentado se le dio al periodista "en sectores no oficiales y aun en algunos oficiales", que ya es raro para una sola declaración, es decir que, **para airear tamaños absurdos no hay quien dé la cara ni la firma.** Pero se trata del porvenir de México y aun de toda América y parece que habría que pasar a la madurez y no quedarse en la mera adolescencia.

Sin por eso caer en la senilidad o en algo peor. Porque a mí se me aseguró en Lima que en tiempos de la dictadura del General Odría entraron nada menos que **18,000 chinos en aquel país. He dicho diez y ocho mil chinos.** Y que las autoridades hicieron la vista gorda. Convendría que se dieran pruebas fehacientes de que no hubo tal inmigración china. No se trata aquí de excluir a nadie de ninguna parte. Se trata de dilucidar qué clase de país quiere ser el Perú y qué camino toma para ser lo que quiere ser.

Perseverar en su ser implica no imitar. Pero Hispanoamérica padece manía imitativa de los Estados Unidos. Ya he apuntado que **su política inmigratoria es en gran parte mera imitación.** Así se echa de ver en varios de

sus aspectos. El primero es que está, como diría un electricista, fuera de fase. Las medidas adoptadas por los Estados Unidos para restringir su inmigración se explican porque llegan ya cuando la nación ha alcanzado una cifra de población considerable, gracias a la cual se ha colocado a la cabeza de las potencias industriales. Las medidas adoptadas por las naciones hispanoamericanas carecen de tal explicación. Estas naciones se hallan en una fase de su desarrollo análoga a la de los Estados Unidos hace tres o cuatro generaciones. Por lo tanto sus medidas de restricción migratoria son extemporáneas. Nada aconseja tomarlas. Sólo se adoptan por imitación.

Tan es esto así que hasta en ciertos detalles se ha querido imitar a los Estados Unidos sin ton ni son; por ejemplo, se han dado casos —sé de dos— en que una nación hispanoamericana ha adoptado el trámite tan inútil como vejatorio de tomar las huellas digitales de las personas que piden visado, sin más que porque así lo hacían los norteamericanos; y ahora que éstos, al fin, se han apeado del burro y ya no piden huellas, los otros dos países no saben qué hacer; si apearse del burro, imitando hasta el fin, o seguir montados solos para hacer creer que no imitan.

Pero ¿por qué exigir visado? Ya se está aboliendo en Europa y casi no queda. No es seguro que fuera necesario en tiempo alguno en las Américas, pero lo que es ahora, ¿para qué sirve sino para estorbar? Y cuenta que las naciones hispanoamericanas no se iban a contentar con un sello en el pasaporte; sino que piden fotografías, hacen llenar formularios (que, imitando siempre, llaman formas), fomentando así un papeleo inabarcable y confuso, en el que a todas supera México, donde el viajero al llegar se topa con una barrera de máquinas de escribir y venga a llenar "formas" verdes y amarillas con sus copias y más copias y sellos y un ajeteo tal que no hay administración que lo digiera. Absurdo despilfarro de los impuestos en sueldos y material sin provecho alguno para el país y por mero prurito de imitación, porque así con un monstruo electrónico se podrían devorar útilmente tan enormes masas de papel.

Otro tanto cabe decir de la ley argentina que obliga al viajero de paso, aunque no esté más que cortos días, a pasar por las oficinas del Estado para pagar impuesto

sobre los ingresos de su trabajo en el país de origen y residencia; ley vejatoria e injusta que hace más absurda todavía la multiplicación de los trámites, porque, al menos en los Estados Unidos (donde sólo se cobra sobre la ganancia hecha en el país durante la estancia) todo se hace ante un solo funcionario y de una vez, mientras que en Buenos Aires hay que ir de la ceca a la meca lo menos tres veces y depender de que esté o no esté el funcionario que tiene el monopolio de la firma.

Ya es hora de que las naciones hispanas cesen de vivir de prestado, adoptando formas y costumbres de la gran república nacionalista del Norte. A ellas no les van ni les conviene estos modos cerrados de una nación rica y ya hecha; sino por el contrario **una actitud acogedora y liberal**. Que al fin y al cabo, si la inmigración ha de ser española en sus grandes líneas, también ha de abrirse a los demás europeos, sobre todo a los del norte, como correctivo a las tendencias españolas y para desarrollar la afición a la técnica.

Pero el mal radica más hondo que la mera imitación, y la desastrosa falta de concordancia a la que arrastra entre lo que se hace y lo que se debiera hacer. El mal consiste en una actitud derivada y no prístina, reflejada y no irradiada, ante la vida. **En vez de ser, parecer.** Actitud superpuesta, que, por raro que parezca, va con frecuencia unida a un nacionalismo quisquilloso. La psicología resuelve la paradoja. Como en el fondo a lo que se aspira es a parecer más que a ser, preocupa más la opinión causada en otros, y de aquí la quisquillosidad del nacionalismo. Ay del que no estima al país del nacionalista por encima de los demás, sobre todo de los demás países de la familia; sobre él caerán los ácidos de la malevolencia.

Se impone pues una reorientación de la actitud. En vez de obstinarse, contra natura, en adoptar formas e instituciones extrañas, derivadas, traducidas, con la vana esperanza de poder alternar con lo que se hace "por ahí fuera", las naciones hispanas debieran aspirar a perseverar en su ser; esforzarse en estudiar su propia vida colectiva y en ir creando sus instituciones en armonía con sus costumbres y necesidades, por medio de una sociología objetiva. Esta sería la vía más expedita y positiva para arrancar de cuajo la manía imitativa que hoy aflige a Hispanoamérica y la distrae del estudio de

su propio hogar.

Sería presumir de sabio y de profeta intentar siquiera un esbozo de lo que el estudio objetivo de la realidad hispanoamericana daría de sí. Estos apuntes se limitan a sugerir avenidas posibles.

Convendría quizá estudiar inmigraciones orgánicas. Hasta ahora, con muy contadas excepciones, se ha abusado de la inmigración al tuntún. Habría que estudiar de antemano el lugar que se poblaría, su potencial económico y su clima; y traer el grupo de familias que ya en España viviera en un ambiente económico igual. Gente de viñas para viñas, gente de olivos para olivos, gente de naranjos para naranjos. De este modo se evitaría el traer españoles nada más que para aumentar la densidad de población de los conventillos de Buenos Aires o los suburbios de México y Lima.

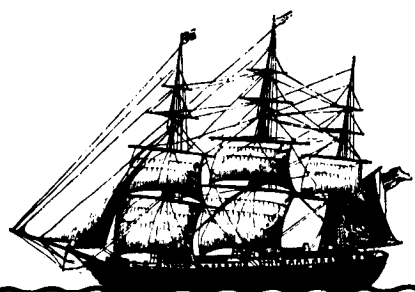
Pero se conseguiría algo más. Se irían fomentando instituciones municipales locales de cuyo auge y vigor dependen la estabilidad política y la fuerza del ser de la nación entera. **Sin raíces en el campo, la democracia liberal hispánica no logrará jamás vida lozana.** Es menester dar a los municipios rurales y a sus federaciones provinciales la máxima libertad política y administrativa para que las turbulentas capitales no expongan la vida pública del país entero a sus caprichos y aventuras cercenando de un golpe la única cabeza de la autoridad. Pero esta reforma, tan necesaria, de la vida pública hispanoamericana no podrá llevarse a cabo sino al paso que dicten los progresos demográficos del campo.

Así garantizada, por el arraigo en el campo de la libertad política, podrá tomar vida propia, nacional y genuina, esa federalización que hoy en los países americanos no pasa de ser imitación de papel de la federación norteamericana. ¿Cuántas naciones iberoamericanas se llaman "Estados Unidos"? ¿Cuántas lo son? Para entrar con pie firme en un terreno accidentado y movido por la controversia, me preguntaré si habrá algún día en el mundo hispano algún dirigente o partido con bastante valor cívico para rechazar la, para mí, más funesta de todas nuestras imitaciones: el sufragio universal directo. Es cosa muy de pensar cuánto ganarían todos nuestros países -y aun Francia e Italia también- si renunciando una vez para siempre a esa superstición política organizaran sus asambleas en forma realmente federal, es decir,

eligiendo por sufragio universal al municipio, pero por sufragios colegiados las demás asambleas; la provincial elegida por los municipios; la nacional por los parlamentos provinciales.

De este modo quedaría organizada la familia hispana del Nuevo Mundo (España pertenece a Europa) en forma de círculos concéntricos de federaciones, que irían desde el municipio hasta la Federación General, en sistema que podría aspirar con el tiempo a equilibrar el orden con la libertad; con lo cual lograría en el mundo una consideración que hoy, por desgracia, está muy lejos de disfrutar.

Yo apelo aquí a los numerosos amigos que en el servicio diplomático de Hispanoamérica he frecuentado. ¿Duda alguno de que **el respeto que entonces rodearía al Embajador de la Federación Hispanoamericana** sería muy superior a la suma de los veintitantos respetos de que hoy gozan los jefes de misión de Hispanoamérica en las capitales del mundo?



FORO DE NORTE  
J. María Campoamor de la Fuente

*Mientras se aleja la nave*

¡Qué triste se queda el puerto  
cuando se aleja la nave!

Hay un cariño en el alma  
que, al vibrar de la sirena,  
tiende las alas al viento  
y en pos del barco navega.

Y un recuerdo que nos trae  
de muy lejos una pena  
que se nos clava muy hondo,  
como si fuese una flecha.

Y muchas almas que lloran,  
y muchas almas que rezan,  
cuando la nave se aparta  
y despacito se aleja.

Y todos esos pañuelos  
que sobre la popa ondean...  
Y todas las esperanzas  
que suspirando nos dejan...

Y el dolor de los adioses,  
y las cuitas de la ausencia,  
hacen las rimas dolientes  
de las nostalgias eternas.

¡Qué triste se queda el puerto  
cuando la nave se aleja!

# FORO DE NORTE ESTE ERA UN REY...

Francisco González de Cosío

Este era un rey que tenía un amigo, que también era rey. Y sucedió que aquél invitó a éste a visitar su reino. Ya en los dominios del primero, y algunos días después de llegado, se le indujo a entrar en un complicado y solitario laberinto, con el pérfido propósito de perderlo y conseguir su ruina.

Mil caminos se ofrecían a la vista y al uso del visitante, pero ninguno parecía conducir a la buscada salida, al lugar de la luz, a la meta final.

Sintió entonces la desolación del abandono, de la impotencia, del desamparo. A punto de rendirse, impetró la ayuda de sus manes, y a poco su fe, aunque ciega, lo llevó por el sendero cierto y encontró la liberación.

Nadie pudo mirar en su rostro, a su salida, signo alguno de desazón, de ira o de congoja. Serena firmeza lo acompañaba y jamás de su porte la dignidad huyó.

De regreso a su reino, meditada la venganza, movió guerra contra el burlador. La victoria le dispensó su gracia. Sus ejércitos arrasaron feudo y palacio, y entre sus manos, al fin, cayó su dueño.

Maniatado y vencido, se le llevó a un yermo desierto, ilimitado y liso como una pampa sin horizonte y sin fin. Desatáronle sus ligaduras y lo abandonaron a su suerte, no sin que antes el rey vencedor soltara estas graves e inolvidables palabras:

"Te entrego a la soledad y a la llanura, nuevo e irresoluble laberinto en donde no hay paso, ni pasillo, ni ruta, ni senda, ni camino. Aquí te perderás para siempre, como indefectiblemente se pierden los que no tienen rumbo cierto e ignoran a dónde llegar"

\* \* \*

Esto no es puro cuento. Borges también lo sabe.  
¡Que entienda el que quiera entender!

Buenos Aires, septiembre 27 de 1972.

# TRIBUNA DEL LECTOR

## DOS MEXICANOS EN EL PERU

Francisco González de Cosío y  
Fredo Arias de la Canal

Cuando el viajero, quien quiera que sea, o venga de donde viniere, arriba a este luminoso país y advierte las excelencias de su tierra y de su clima, la antigüedad de su historia, la noble dignidad de sus ciudades y de sus monumentos, y la grata originalidad de su arte y de sus costumbres, el espíritu experimenta la sensación de que sus habitantes disfrutan de una patria feliz, confiada en sí misma, consciente de su unidad étnica y cultural y segura del logro de los frutos que tales bienes prometen.

Esta grande nación conoce bien los dos robustos troncos de que procede y ha logrado el perfecto equilibrio en la admiración que rinde a cada uno de sus dos orígenes ancestrales. No en vano se han fundido, animando un solo cuerpo, la sangre de los primitivos pobladores y la sangre de los hispanos, en comunión tan íntima y profunda que no puede separarse la una de la otra sin peligro inminente de la destrucción y de la muerte.

Y atento a las manifestaciones espirituales de estos pueblos de nuestra América, acuden a la mente del viajero las evidencias que demuestran la sutil penetración cultural de elementos extraños y mediocres que de tiempo atrás han sido objeto desde el primer momento en que empezaron a vivir por sí mismos, emprendiendo la vida de la independencia. Tal parece que estos elementos extraños han desarrollado, en este último siglo y medio, una influencia de desorientación masiva sobre tales pueblos, con el propósito manifiesto de hacerles perder su perfil auténtico y su rumbo cierto, poniendo en práctica varias máximas entre las que descuellan las de "divide y vencerás" y "todo reino dividido en sí mismo perecerá". Y para ello se han propuesto debilitar los principios básicos y dinámicos de la unidad, escindiendo el ser nacional y comprometiendo a una de sus partes en contra de la otra.

Uno de los eminentes valores que ostenta la cultura hispanoamericana ha sido, sin duda, alguna, el de "guardar honra", y esto significa tener conciencia del

valer personal y la convicción de que, como nos dijo Cervantes por boca del sufrido Caballero de los Leones, adalid de todos los ideales humanos, Alonso Quijana "el bueno", mejor conocido por Don Quijote de la Mancha, "cada quien es artífice de su ventura y yo lo he sido de la mía". Pero desgraciadamente Don Quijote parece abandonar a estos pueblos, se les esconde, cubriéndose la cara, de vergüenza como el padre a quien el hijo no honra.

Aunque mucho se duelan estos viajeros, no pueden menos de observar los estertores de una larga agonía, los últimos reflejos del vitalismo quijotesco, la pasividad total de este grupo étnico, hijo de los descubridores de América, tal como la historia observó la decadencia y desaparición de la civilización griega, descubridora de Europa.

Conscientes de todos estos antecedentes, ¿estarían los pueblos de habla española anuentes en prescindir de sus valores dinámicos, dejándose arrastrar por una pasividad de la que jamás podrán salir, puesto que todas sus fuerzas las habrán de consumir en luchas interiores inútiles, en ominosa contradicción consigo mismos?

¿Acaso para ensalzar la figura de unos héroes se debe de menospreciar la de los otros?

¿Por ventura, la glorificación de un prócer exige la devaluación del otro?

¿No son, por cierto, los unos y los otros, las partes coexistentes que informan nuestro ser?

El viajero inocente no puede creer lo que está viendo, no quiere aceptar que los últimos bastiones de la cultura basados en los sólidos cimientos de su rai-gambre hispánica —puesto que todavía se reza a Cristo en español— puedan caer para siempre en una lucha estéril y absurda entre las tendencias conduccionales dinámicas, progresistas y vitales y las actitudes pasivas, retrógradas y arcaizantes en las que ya han caído algunos pueblos de esta nuestra América mártir.

La Prensa. 24 de Septiembre de 1972. Lima.